



El Faro

Venerable faro a tu luz ataré esta cabeza mía
que no cesa de volar en traslaciones y rotaciones
cual pera cósmica a la hora del circo.

Venerable faro sea tu hambre el cohete
que anhela el azur
en medio del orvallo exhalado
por la boca de una virgen
que endereza el arcoiris de los magos

En tí se punza la noche
y se iluminan los ojos noctívagos
de ebrios de una semana de ebriedad
para estallar en torno tuyo
la fiesta
de la república de los falócratas

Y el altiplano desoido
atravesando a puntas de pie la eternidad
a donde va faro, dime?

Apenas soplará el exordio
de los graffitis y las inscripciones
de parejitas lúbricas
por la dermis de tu tronco
de ramas invisibles
y será como siempre el viento
quien excite
tu penacho de luz raída
mientras los pendones se chorrean
sin enjuagar tu esbeltez
de niño invicto

Agáchate faro
mira cómo las rocas no se dejan
y el Conchupata no se inmuta
ante las muecas de la ciudad
Mira cómo doy volteretas
en medio del protocolo
y te pienso cual dinamita
a punto de estallar
dentro el cráneo de los próceres

A tu espalda buques blasfemos
se guiñan
a pesar de los hisopos:
la luz también es una tiniebla al revés

Insomne
rasga el velamen de las nubes
sé rueca
desperézame el ocio
y goza irguiéndote
para escribir
en el papel carbónico
del cosmos.



Collage de Jaime Taborga

Efraín Góngora Oxa
Poeta orureño, 1963. Se halla inédito
su poemario "Nuevas conjuras para
ulejos dilemas". Es artesano ambulante.